

# EL DISCERNIMIENTO EN LA FORMACION EN LA COMPAÑIA DE JESUS

por Mons. Daniel GIL

*(Clase inaugural dada en el aula magna de las Facultades de Filosofía y Teología de San Miguel. Con el objeto de no perder la claridad ni la fuerza de su expresión, se ha querido mantener el estilo coloquial y anecdótico de la exposición).*

Hace unos meses me invitaron y de todo corazón acepté, y comencé un proceso de elaborar estos 33 años, desde que yo llegaba a esta casa. Voy a hacer esta exposición dividiéndola en cuatro partes: la primera, una evocación de aquella llegada, la *encrucijada de las encrucijadas*, pero tratando de no hacerlo anecdótico, sino de desentrañar algunos elementos estructurales de la formación: después, *la Compañía que nos forma*, tercera el *discernimiento como corazón de esa formación*, y la cuarta parte, *“resumiendo lo dicho con algunos ejemplos”*. Voy a ser un poco “triumfalista” de la Compañía, porque al evocar la Compañía y su formación, el corazón rebosa de gratitud y de admiración por lo que es la Compañía. También tengo que decir, que, aunque me refiera al P. Fiorito en particular, no es porque olvide los grandes profesores y formadores que tuve. Suelo decir que tuve un padre y un maestro. Mi padre en la Compañía fue el padre Mullin, mi maestro de novicios; y mi maestro, fue el P. Fiorito; pero sin olvidar otros grandes. No es olvidarlos, sino que, por la situación particular voy a hacer referencia al P. Fiorito.

## 1: La encrucijada de las encrucijadas

Yo llego acá en el año 1959, y comienzo los estudios de ciencias eclesiológicas, la filosofía, y empiezo a penetrar esas grandes avenidas del pensamiento, que son los grandes sistemas filosóficos, esos hombres realmente luminosos que Dios suscitó en la historia de la humanidad, y que son como señalizadores de los caminos recorridos por la humanidad. Esos grandes sistemas filosóficos ponían delante mío los posibles sentidos de la existencia: grandes interpretaciones de lo que es la vida humana;

sus criterios para discernir una vida auténtica de una vida inauténtica...

Por otra parte, la situación histórica que estábamos viviendo en ese momento, en 1959, comenzando la década del 60, era el Concilio; pero en América Latina había un acelerado proceso de toma de conciencia de su propia identidad, y también pensadores, políticos y movimientos, que pululaban, presentaban panoramas de posibles futuros para América Latina, para nuestros pueblos, futuros a veces muy sonrientes, a veces muy calamitosos.

Y también en el plano personal el jesuita llegaba a los treinta años, después de asimilar ese misterio de Cristo, con la reforma conciliar que venía en camino, y la reforma de la Compañía que vendría simultáneamente...: una multitud de perspectivas posibles y de itinerarios biográficos. Uno podía ser esto, o ser aquello otro... Teniendo treinta años, uno se siente como "señor de su vida", diría Santo Tomás —esa es la libertad—: poder disponer de la propia vida en posibles trayectorias biográficas personales.

Es una situación en que la libertad está sobresalimentada. No digo empachada, sino sobrealimentada, estimulada; uno tiene la vida por delante, uno es señor de una cantidad de posibilidades: pero tiene también algo de estar "en el pináculo del templo", de pensar que tiene la vida en sus propias manos, que puede administrarla, que le puede *dar* un argumento, que le puede *dar* un sentido a la propia vida. En esa "encrucijada de encrucijadas" es que me encuentro con esa formación de la Compañía de Jesús, en las ciencias eclesiásticas, y que me va a conducir —como un maestro verdaderamente providencial— el P. Fiorito.

## 2. La formación que nos da la Compañía

Hay que estimular la libertad del sujeto: la Compañía forma "libertades", y hay que *estimularlas*, hay que *desatarlas*, y después, *formarlas*. La formación de la Compañía no es "desde fuera": la Compañía nos "informa", nos da una forma, en la medida en que la asimilamos para que sea nuestra forma interior, nuestra forma de ser. Es un proceso de personalización en el que hay que asimilar a la Compañía de Jesús como un "principio vital", que llegue a ser nuestra misma interioridad. Ese núcleo, asimilable por cada uno, y asimilador, es el carisma fundacional de la Compañía de Jesús. Y en el corazón de ese carisma fundacional, del proceso en que cada uno asimila y es asimilado por la Compañía, está el discernimiento ignaciano. Porque la Compañía *nació* de ese discernimiento, fue *expresado* a través del discer-

nimiento; y *nos reenvía* permanentemente a él, a esa actividad de discernir.

Pero hay que considerar un poco más este aspecto de la Compañía. Y para encontrar ese carisma fundacional tenemos que ir a la Trinidad, no hay otro. Dios Padre, en un determinado momento, quiere que esa mínima Compañía trabaje de esa manera por la Gloria de Dios vivo, que resplandece en la Iglesia y en la humanidad. Cuando el Padre quiere algo, el Hijo inmediatamente obedece. El Hijo se asocia a Ignacio, y a sus compañeros, y los asocia el Padre. Como decía San Ignacio, "no podía dudar que el Padre lo había puesto con su Hijo, y el Hijo lo recibía". El Hijo los asocia a esa obediencia, agradable, infalible; y el Espíritu Santo, ilumina a Ignacio y sus compañeros para codificar esa Voluntad del Padre en la fórmula del Instituto de la Compañía, y en las constituciones, en ese largo, fatigoso, maravilloso proceso redaccional de las constituciones.

Aquí quiero distinguir un "discernimiento discernido" y un "discernimiento para discernir". San Ignacio y sus compañeros tienen un *discernimiento discernido*, es decir que ya hicieron el discernimiento, y dijeron, por ejemplo, que la Compañía profesada tiene que ser sacerdotal; tiene que tener *esta* infraestructura económica, *este* tipo de pobreza; tiene que tener *esta* obediencia, *esta* modalidad de la obediencia, y *esta* disponibilidad radical y permanente al Santo Padre, porque es el Vicario de Cristo, y hemos sido puestos por el Padre con Cristo; y el Papa es el Vicario de Cristo. Este es el *discernimiento discernido*. Es el núcleo, en que la lava incandescente del Espíritu fraguó en un molde firme.

Pero hay también un *discernimiento para discernir*. Formando parte del carisma fundacional de la Compañía, hay también un discernimiento para discernir cuál sea la Voluntad de Dios en cada tiempo, y para cada obra, y para cada jesuita, cuál sea la trayectoria biográfica de cada uno. Esta naturaleza de la Compañía es notablemente robusta y firme, determinada —en lo que tiene de discernimiento discernido—, pero es al mismo tiempo abierta, libre, como indeterminada, y exigida permanentemente a completarse, a determinarse, en el Señor. Pero no de cualquier manera. La Compañía tiene una raíz en el camino, que es Cristo, y por eso la Compañía es también un camino para ir a Dios, porque está en el camino, que es Cristo; pero es un camino siempre renovado: es un ámbito de libertad —aquí retomamos lo de la encrucijada—. Es un ámbito de libertad tanto en lo que tiene de discernimiento discernido como en lo que tiene de discernimiento para discernir. El discernimiento discernido, que

es ese núcleo, ese molde rígido, de lo que ya está determinado, asegura los condicionamientos correctos para el ejercicio de la libertad evangélica en la Compañía. Es la verdad que nos hace libres. Y al mismo tiempo hay que ejercer esa libertad en el discernimiento para discernir, como una libertad liberadora: nos hace libres para la libertad. Por eso la formación en la Compañía, a medida que el sujeto asimila el discernimiento ya discernido, que es normativo, y practica y asimila el discernimiento para discernir, que también es normativo, va incorporando al sujeto, lo va convirtiendo en "cuerpo" de la Compañía, y al mismo tiempo, se le da la Compañía como forma interior de su propio corazón, de su propia mente, de su propio espíritu, de su propia vida.

En esa encrucijada —decía— donde se nos abren las avenidas del pensamiento; de los sentidos posibles de la existencia humana, también incluso los posibles itinerarios biográficos personales, en esa formación, el P. Fiorito fue nuestro maestro, para adentrarnos por todos esos caminos de la filosofía: sin temor, y con admiración de la grandeza que Dios le dio a tantos hombres en la historia. Pero también, sin fascinación; sin quedar embrujados o encantados por esos pensadores, sino con discreción. Y lo mismo nos conducía para irnos arraigando en el corazón la forma de la Compañía, la forma del instituto, y para poder otear el horizonte de América Latina, de la Iglesia y la Compañía; y para poder discernir los signos de los tiempos —trabajo que nos pidió Medellín (la pedagogía de los signos de los tiempos); y que en algunas venidas al Máximo pudimos trabajar con el P. Fiorito.

### 3. El discernimiento como corazón de esa formación

En esta encrucijada, donde la Compañía nos da esta formación, el discernimiento está en el corazón. Quiero explicitar un poco más esto del discernimiento discernido, y el para discernir.

El discernimiento es una participación en el discernimiento de Cristo, que es el único infalible; es una gracia, por el Espíritu. Y supone muchas cosas; supone un Dios Trino, que participa en la historia de los hombres; que toma la iniciativa, que revela su voluntad, que quiere hacernos vivir conviviendo con nosotros. Supone todo un estilo, un "Dios con un estilo" de obrar con nosotros. Y al mismo tiempo supone una antropología, un hombre abierto a esa posibilidad de vivir su vida a medias con Dios, de conjugar su libertad creada con la libertad infinita de Dios, y producir así una historia particular y también una historia

de la Salvación. Al mismo tiempo distinguiendo las iniciativas de la libertad infinita de Dios de otras iniciativas del mal espíritu, de la tentación, del desvío.

Habría que seguir explicitándolo todavía: esa libertad infinita de Dios conjugándose con la libertad del hombre, liberándola, para convertirla en un agente de la liberación. Quiero decirlo no con palabras de San Ignacio sino con un texto de Puebla, tan bonito, en un apartado de la segunda parte que se titula: "La Iglesia, escuela de los forjadores de historia"; y habla de cómo la Iglesia debe convertirse en una escuela de Fe. Y ante los desafíos de la historia están los pasivistas, que todo lo dejan a la providencia y los activistas, que se quieren convertir en los constructores del Reino, prescindiendo de Dios. Y en el nº 276 de Puebla, al hablar de Jesús con una frase memorable, dice: *"la actitud de Jesús fue otra. En él culminó la sabiduría enseñada por Dios a Israel; (le enseñó a caminar). Jesús aparece igualmente como Israel actuando en la historia de la mano de su Padre"*. Esta es la primera imagen: vivir caminando de la mano de Dios, nuestro Padre. *"Su actitud es a la vez de total confianza y de máxima corresponsabilidad y compromiso, porque sabe que todo está en las manos del Padre que cuida de las aves y de los lirios del campo, pero sabe también que la acción del Padre busca pasar a través de la suya"*. Con terminología de Puebla estamos diciendo exactamente lo mismo que decíamos hace un momento, con terminología un poco más ignaciana. *"Como el Padre es el protagonista principal, Jesús busca seguir sus caminos y sus ritmos —otra imagen latinoamericana, el ritmo—, su preocupación de cada instante consiste en sintonizar —otra imagen bien latinoamericana— fiel y rigurosamente con el querer del Padre. No basta con conocer la meta y caminar hacia ella: se trata de conocer y esperar la hora que para cada paso tiene señalada el Padre, escrutando los signos de la Providencia. De esta docilidad filial dependerá toda la fecundidad espiritual de la obra"*.

Esta libertad según San Ignacio, remite a cada uno a la Voluntad de Dios. La 'Voluntad del Padre' es una expresión que sigue levantando resistencias, yo veo: evidentemente uno habla de la Voluntad de Dios, y encuentra resistencia, porque unos temen que haya infantilismo, en eso de andar buscando la voluntad de papá, todos los días; otros temen que haya una sacralización de la propia voluntad de poderío, para imponérsela a los demás; pero no hay otra manera de ser cristiano. Hay un libro de von Balthasar que dice: "la Verdad es sinfónica". Parafraseándolo podemos decir que la concepción de San Ignacio sobre la Voluntad

de Dios también lo es. La voluntad de Dios es sinfónica, es *polifónica*.

Permítaseme que lea una carta de San Ignacio a San Francisco de Borja, para entender un poquito esto de discernir la Voluntad del Padre. San Ignacio le escribe dándole cuenta de conciencia a su súbdito de todo lo que pasó por su corazón cuando escuchó que el Papa y el emperador lo querían hacer cardenal a Borja. Y le pide que le responda en el mismo nivel. Él escuchó que el emperador y el Papa —dos grandes mediadores de la Voluntad de Dios para San Ignacio— querían hacerlo Cardenal a San Francisco de Borja para reformar la Curia Romana, que era prioridad absoluta para poder reformar la Iglesia, y el hombre indudablemente para la reforma, era San Francisco de Borja. Pero San Ignacio se entera; y siente un deseo de *estorbar*. Entonces anda dudando, sobre si tendrá que estorbar o no, y luego de mandar decir misas, y rezar, ve con claridad que él tiene que estorbar el nombramiento; y se pone a estorbar. Y tanto estorba, que al final no lo nombran cardenal a San Francisco de Borja. Pero le escribe a San Francisco de Borja diciéndole que, si lo hubieran nombrado, se hubiera quedado tan contento y tan en paz, porque “puede Dios a mí moverme a una cosa por unas razones, y a otros moverlos a lo contrario, por otras razones”. Este es el himno a la libertad cristiana. San Ignacio dice: A mí Dios me mueve a que estorbe, pero si el otro en vez de estorbar promueve, yo no voy a decir que, porque es Voluntad de Dios, que a mí me mueva a estorbar, él está resistiendo a la Voluntad de Dios. De ninguna manera: él también estará obedeciendo a la Voluntad de Dios. Porque si todos hacen lo que Dios quiere, Dios hará toda su Voluntad en todas las cosas. Tal es la idea que San Ignacio tiene sobre la Voluntad de Dios. Es *polifónica*, es *sinfónica*.

#### 4. “Resumiendo lo dicho con algunos ejemplos...”

Permítanme ir terminando, entonces, en esa encrucijada de encrucijadas, en que uno está, a los treinta años, mirando como desde el pináculo, tantas posibilidades. El P. Fiorito nos guió, con el discernimiento, a ese corazón de la formación de la Compañía. Tanto en el discernimiento discernido, como en el discernimiento para discernir: uno, 33 años después, se da cuenta que eso nos permitió navegar por las aguas difíciles del concilio, del post-concilio, de la violencia, de la década del 60, del 70, tantas reformas... Uno puede confirmar la fecundidad de esa formación, la vigencia absoluta de esa formación.

Quisiera terminar haciendo referencia a una expresión sumamente interesante, que encontré el año pasado leyendo una novela, que se llama *Maluco*. Es un personaje imaginario, un bufón, que habría ido en la expedición de Magallanes y El Cano alrededor del mundo, y al final le escribe cartas al emperador pidiéndole una pensión para la vejez, porque está mal. Pero entonces le cuenta el viaje alrededor del mundo. Y no es la historia contada por un idiota, sino contada por un bufón. La vuelta al mundo contada por un bufón. Y esas carabelas, con el almirante, se lanzan al océano, con rumbo desconocido, pero el que hizo toda la cartografía, y las mediciones astronómicas era un demente, que finalmente lo encierran y no se embarca; pero el almirante eso lo oculta; y se largan al océano, y allí van las carabelas de roble, como un bosque flotando, y encuentran la calma chicha, en el océano... Y luego llegan a Río de Janeiro, con su vegetación lujuriente, y sus indios, luego la Patagonia, y así. Otro novelista, Tomás de Matos —discípulo del P. Pol, por cierto—, dice que esta novela es como una parábola de la naturaleza humana, de la existencia humana. Porque iba Magallanes mirando esos mapas que nunca coincidían con nada, aquellas referencias astronómicas que tampoco daban, y entonces Tomás de Matos dice que es una parábola de la existencia del hombre, entregado a hacer un itinerario sin mapas, y sin referencias, y dice “sin una *brújula dogmática* que lo guíe”. Esta es la expresión sobre la que quería llamarles la atención.

Volviendo al pináculo desde donde a uno se le pueden abrir tantas posibilidades de una libertad que entra en posesión de sí misma, es cierto que para San Ignacio no hay una *brújula dogmática* en algún sentido. En el sentido de que nosotros no podemos poner con nuestra propia mano para dónde tiene que señalar la aguja. Pero sí la aguja de la libertad está imantada hacia la Voluntad del Padre. El discernimiento no es un autodeterminarse de la libertad, consiguiéndose un sentido; es siempre un *encuentro* con la libertad del Padre y una *subordinación*. Aquí habría que referirse al Concilio Constantinopolitano III, que daría una base hermosísima para la teología de la liberación, y para el discernimiento ignaciano.

Mirando estos 33 años, cuánta gratitud hay en mi corazón para los formadores, para Dios N. S., que me puso providencialmente en ese momento en este colegio Máximo, yo le quiero agradecer personalmente delante de todo el mundo al P. Fiorito, que fue un gran maestro que me libró de los espejismos de la libertad, y me ayudó a sumergirme confiadamente en esa tradición viva que es la Compañía, en ese Ignacio vivo que vive en la

Compañía, y que imanta nuestra libertad para subordinarla siempre a la Voluntad del Padre, y de su vicario en la tierra, el Santo Padre.

Y también, para los que van llegando a esta casa, aprovecho que soy obispo para decirles algunas cositas. Llegando a esta casa, les pido que tengan una gran confianza en la formación que la Iglesia quiere. Que los religiosos que se forman acá, jesuitas y otros religiosos que he visto, recuerden que si se apartan de su carisma en la vida, son la sal que pierde su valor. Y no hay ninguna justificación pastoral para eso. Pero si intentan una pastoral al margen de la Iglesia particular, son el árbol plantado lejos de las corrientes de las aguas. Van a tener que entregarse a adquirir la forma del propio carisma y de la Iglesia particular a la que son enviados para amar y servir. Y a los jesuitas en particular, que asimilen el discernimiento ya discernido y el discernimiento para discernir. Si se reducen al discernimiento ya discernido, esclerotizan a la Compañía, y la convierten en un fósil; si se reducen al discernimiento para discernir, la volatilizan y quedan enredados en algo que finalmente va a parar en una gran egolatría. Hay que mantener el carisma completo de la Compañía para el servicio de Dios, y entonces van a vivir una vida maravillosa, van a crecer en el conocimiento de Cristo, y el amor a la Iglesia, y 33 años después van a poder venir a testimoniarlo. Amén.

## BIBLIOGRAFIA

P. Miguel Angel Fiorito, S. J.

### I. ARTICULOS:

- Deseo natural de ver a Dios, *Strom.* (1952), 7-72.  
 La Academia de Platón, *Strom.* 87-112 (1956).  
 El actual Corpus Academicum, según Zürcher, *Strom.* (1956), 65-122.  
 La enseñanza de la filosofía en las universidades neerlandesas, *Strom.* (1956), 91-136.  
 La opción personal de San Ignacio: Cristo o Satanás, *Strom.* (1956), 23-65.  
 Heidegger en diálogo con la filosofía cristiana, *Strom.* 13 (1957), 41-53.  
 Jesucristo de Karl Adam, *Strom.* 13 (1957), 487-498.  
 Kant-Scheler y la ética del futuro, *Strom.* 13 (1957), 163-172.  
 Teoría y práctica de los Ejercicios espirituales según G. Fessard, *Strom.* 13 (1957), 333-352.  
 Memoria-imaginación-historia en los Ejercicios de San Ignacio de Loyola, *Strom.* 14 (1958), 211-236.  
 Notas para un estudio de los Ejercicios espirituales, *Strom.* 14 (1958), 531-558.  
 Para una filosofía y teología actuales, *Strom.* 14 (1958), 279-310.  
 Notas para una teología de los Ejercicios espirituales de San Ignacio, *Strom.* 15 (1959), 253-281.  
 Para un estudio actual de los Ejercicios de San Ignacio, *Strom.* 16 (1960), 189-207.  
 El pensamiento filosófico del suarismo y del tomismo. (En<sup>o</sup> PRESENCIA y sugestión del filósofo Francisco Suárez, Buenos Aires, Kraft, 1959, p. 25-50).  
 Cristocentrismo del "Principio y fundamento" de San Ignacio, *Strom.* 17 (1961), 3-42.  
 Apuntes para una Teología del discernimiento de espíritus, *Strom.* 19 (1963), 401-417.  
 Notas de exégesis tomista: la relación de creatura a creador, *Strom.* 19 (1963), 59-71.  
 Apuntes para una teología del discernimiento de espíritus. (II), *Strom.* 20 (1964), 93-123.  
 En homenaje a Karl Rahner, *Strom.* 20 (1964), 151-161.  
 Alianza bíblica y regla religiosa. (Estudio histórico-salvífico de las Constituciones de la Compañía de Jesús), *Strom.* 21 (1965), 291-324.

- Las letanías de los santos en la Compañía de Jesús, como acto litúrgico de comunidad, *Strom.* 21 (1965), 507-513.
- Pobreza personal y pobreza institucional, *Strom.* 21 (1965), 325-355.
- Los Ejercicios espirituales de San Ignacio y sus diversos comentarios, *Strom.* 23 (1967), 261-288.
- La ley ignaciana de la oración en la Compañía de Jesús, *Strom.* 23 (1967), 1-89.
- Signos de Dios, *Strom.* 32 (1976), 3-95.
- La Fórmula del Instituto de la Compañía de Jesús. (Introducción y versión castellana), *Strom.* 33 (1977), 249-286.
- La primera regla de discernir de S. Ignacio. ¿A qué persona se refiere?, *Strom.* 33 (1977), 341-360.
- Los Scholia del Padre Nadal. (Edición crítica), *Strom.* 34 (1978), 119-126.
- La conciencia y su examen según S. Ignacio de Loyola, *Strom.* 35 (1979), 61-100.
- Una colección de espiritualidad: "Ichthys", *Strom.* 36 (1980), 131-147.
- ¿Una espiritualidad en Puebla?, *Strom.* 36 (1980), 239-285.
- ¿Intento de una congregación general de la Compañía de Jesús en el año 1545?, *Strom.* 39 (1983), 3-92.
- La reunión en Roma de los años 1550-1551, y la elaboración de las Constituciones de la Compañía de Jesús, *Strom.* 40 (1984), 3-57, 203-260.
- La promulgación de las Constituciones de la Compañía de Jesús en vida de San Ignacio, *Strom.* 42 (1986), 3-45.
- Las "Industrias" del Padre Polanco y las Constituciones de la Compañía de Jesús, *Strom.* 44 (1988).
- El tema de la ambición de dignidades en los textos de las Constituciones redactadas por Ignacio de Loyola, *Strom.* 45 (1989), 295-308.

## II: LIBROS:

- Fabro, Pedro, *Memorial*. Traducido y anotado por Miguel Angel Fiorito y Jaime Amadeo. San Miguel, Ed. Diego de Torres, 1983.
- Discernimiento y lucha espiritual*. Comentario a las reglas de discernimiento de la primera semana del libro de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola. San Miguel, Diego de Torres, 1985.
- Buscar y hallar la voluntad de Dios*. Comentario práctico a los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola. San Miguel, Diego de Torres, 1989.

## LA "PALABRA" EN EL MUNDO CULTURAL PRECOLOMBINO

### Pueblo de Dios y Palabra de Dios: La actualización de la Sagrada Escritura en la Evangelización de América Latina. (Tercera Parte)\*

por Jorge R. SEIBOLD, S.I. (San Miguel)

Cuando el 12 de octubre de 1492 Cristóbal Colón y sus compañeros desembarcaron en la isla de Guanahani, bautizada por el mismo Colón con el significativo nombre de San Salvador, se iniciaba y más allá de la intencionalidad de sus propios protagonistas una nueva gesta evangelizadora de insospechadas consecuencias para la Cristiandad y para este nuevo Mundo recién descubierto.

La Cristiandad hispánica hacía irrupción en el Nuevo Mundo a través de ese puñado de hombres llegados en la Santa María, la Pinta y la Niña. No había entre ellos ningún sacerdote. Recién vendrá uno en el segundo viaje de Colón. Sin embargo bien puede decirse que son ellos los primeros portadores de la Palabra de Dios que llegan a estas tierras. No la traen en el libro de las Sagradas Escrituras, sino en el libro interior de su propia fe vivida y expresada con las formas propias de la Cristiandad hispánica de donde eran y provenían, y a pesar también de sus propias deficiencias humanas y pecados<sup>1</sup>. Esta intención implícita de evangelización luego se hará explícita al recibir Colón con motivo de su segundo viaje unas *Instrucciones* en la que los Reyes Católicos le indican como primera prioridad la evangelización y conversión de los indígenas del Nuevo Mundo<sup>2</sup>. En pocos años el esfuerzo evangelizador primeramente circunscrito a las islas del Caribe se extenderá a tierra firme, donde nuevos pueblos de seculares culturas como los aztecas, los mayas, los incas, y muchos más recibirán el impacto evangelizador de esta Cristiandad hispánica, a la que pronto se le unirá la Cris-

\* Para la primera y la segunda parte de este trabajo cfr. *Stromata*: XLII (1990), nº 1-2, pp. 3-63.

<sup>1</sup> Cfr. R. Escobero Mansilla, "La vida religiosa cotidiana en América durante el Siglo XVI", *Scripta Theologica*, Vol. XXI/2 (1989) 511-532.

<sup>2</sup> Cfr. J. G. Durán, *Monumenta Catechetica Hispanoamericana* (Siglos XVI-XVIII), Vol. I, Buenos Aires, 1984, p. 69 y ss.